

Hambre, Política(s) y Cooperación al desarrollo en la Guatemala del siglo XXI. Una mirada crítica desde la Antropología

David Conde-Caballero¹, Miguel Ángel García-Arias², Lorenzo Mariano-Juárez³

Recibido: 19 de octubre de 2020/ Aceptado: 22 de mayo de 2021

Resumen. Las relaciones de la Antropología con los asuntos nutricionales ha sido una constante en Guatemala desde mediados del siglo XX. En este texto se aborda el análisis crítico del contexto de políticas y estrategias llevadas a cabo en los últimos veinte años de lucha contra el hambre. Los diversos enfoques se muestran paralelos al discurso de las cifras, que arroja un relato de fracasos, y la escasa presencia de la Antropología y los enfoques culturales. Se esgrimen aquí posibles causas del fracaso, entre los que se encuentra, también, el escaso papel otorgado a los estudios etnográficos y el papel de la cultura. Se sostiene que en la planificación de las acciones han pesado más aspectos como la tradición y la ocurrencia que la evidencia disponible. Necesitamos replantear el alcance estratégico de las acciones, lo que incluye contar con científicos sociales en los procesos de diseño y evaluación, -y no solo en la crítica-, pero asumiendo que de nada servirán sin una apuesta decidida desde el punto de vista económico.

Palabras clave: Guatemala; Antropología; Desarrollo; Desnutrición, Hambre.

[en] Hunger, Politics(s) and development cooperation in 21st Century Guatemala. A critical view from Anthropology

Abstract. Anthropology's relationship with nutritional issues has been a constant in Guatemala since the mid-20th century. This text addresses the critical analysis of policies and strategies carried out in the last twenty years of the fight against hunger. The various approaches are paralleled by the discourse of figures, which gives an account of failures, and the scarce presence of anthropology and cultural approaches. Possible causes of failure are presented here, including the limited role given to ethnographic studies and the role of culture. It is argued that in the planning of actions, aspects such as tradition and occurrence have weighed more than the available evidence. We need to rethink the strategic scope of the actions, which includes having social scientists in the design and evaluation processes -and not only in the criticism-, but assuming that they will be of no use without a decisive bet from the economic point of view.

Keywords: Guatemala; Anthropology; Development; Malnutrition; Hunger.

Sumario. 1. El (re)descubrimiento del hambre en Guatemala. 2. Políticas y acciones: diagnósticos certeros, soluciones "homeopáticas". 3. La mirada de la Antropología sobre los procesos intervencionistas. 4. A modo de conclusiones. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Conde-Caballero, D.; García-Arias, M. Á.; Mariano-Juárez, L. (2021). Hambre, Política(s) y Cooperación al desarrollo en la Guatemala del siglo XXI. Una mirada crítica desde la Antropología, en *Revista de Antropología Social* 30(2), 109-117.

1. El (re)descubrimiento del hambre en Guatemala

El hambre no es un asunto novedoso ni para Guatemala ni para la Antropología guatemalteca. Desde que en 1950 se creara el Instituto de Nutrición para Centro América y Panamá –INCAP– (Preedy y Patel, 2019), con sede en Ciudad de Guatemala bajo las tesis de Richard Adams (Mosquera, 2007), la participación de la Antropología en los asuntos nutricionales, junto a médicos y nutricionistas, se antojaba un modelo relacional inevitable.

Las tesis clásicas de Josué de Castro (1952) habían contribuido en esa misma década a visibilizar el problema del hambre –entendido desde entonces como un asunto cultural a descifrar– y a proponer herramientas para mejorar la eficacia de la investigación (Adams, 1955a; 1955b). En la década siguiente se priorizó el análisis de los procesos sociales, especialmente en niños y durante la lactancia, subrayando la relación entre el progreso económico y la situación nutricional. En los años setenta, la Antropología se introduciría en la planificación de

¹ Universidad de Extremadura. dcondecab@unex.es

² Universidad de Almería. Acción Contra el Hambre. Director regional América Central. mgarcia@ca.acfspain.org

³ Universidad de Extremadura. lorenmariano@unex.es

proyectos para adaptarse a las particularidades de las poblaciones locales (Adams, 2010). Pareciera, puestos a elucubrar, que esa densa experiencia inicial delimitaría un escenario contemporáneo de intervenciones y estrategias planteadas con la incorporación de la cultura como un asunto crucial de las lógicas de la cooperación al desarrollo. Pero sería una elucubración errónea.

Con la firma de los Acuerdos de Paz el desarrollismo se instaló en Guatemala en la década de los noventa. La firma tuvo lugar en 1996, poniendo fin a una guerra de tres décadas, y con ellos se establecía un consenso nacional para reducir la pobreza y la desigualdad. Los acuerdos contenían dos menciones específicas a la cuestión nutricional. La primera de ellas en relación con el tipo de crecimiento económico e inversión que debía ser promovida desde el Estado, con la mención de que: “El Gobierno se compromete [...] a una política social cuyo objetivo sea el bienestar de todos los guatemaltecos, con prioridad en la salud, nutrición, educación y capacitación, vivienda, saneamiento ambiental y acceso al empleo productivo e ingresos dignos”. En la sección de los acuerdos dedicada a la salud, se establecía: “Dar prioridad a la lucha contra la desnutrición, al saneamiento ambiental, la salud preventiva, las soluciones de atención primaria, especialmente la materno-infantil” (Comisión de la Paz, 1997). Desde ese momento, se llevaron a cabo un buen número de trabajos en infraestructuras y políticas de saneamiento, además de políticas lingüísticas o de empoderamiento.

El clima de optimismo por la firma pertenece ya a la memoria de aquellos tiempos. Dos fueron, sin embargo, los asuntos que lo erosionaron: de un lado el resurgir de otras formas violentas como la asociada a las maras, al narcotráfico, o la violencia simbólica contra la diversidad étnica (Savenije, 2007; López-García, Arriola, Francesh, *et al.*, 2009); del otro, el (re)descubrimiento del hambre en el país. La historia de este (re)descubrimiento se ha contado de manera detallista con anterioridad (Mariano-Juárez, 2013; 2014). La crónica de Julia Corado, a finales de agosto de 2001, supuso un antes y un después en la conciencia y la representación social del hambre y la desnutrición en el país. Esta periodista describió el encuentro con Juanita, una niña de 12 años, ingresada en el centro “Bethania”, en el municipio de Jocotán. La periodista no ahorró detalles del dolor del encuentro, como cuando la joven defecó en la banca y le espetó a Julia: “no tenga pena, es puro aguajal”; palabras que los guatemaltecos podrían leer aquella mañana en el diario. Acordaron una nueva entrevista días después, pero nunca llegó a celebrarse. Juanita moriría justo antes de que la periodista llegara al segundo encuentro. El diario *Siglo XXI* publicó también una pieza:

Ayer murió Juanita. Juanita García, la niña de 12 años que estaba perdiendo el cabello a causa de la desnutrición, falleció ayer a las 2:00 horas, en su lecho del hospital Bethania. Allí estaba el miércoles, cuando la visitaran los reporteros de ‘Siglo Veintiuno’. En medio de los dolores, esbozó una sonrisa que iluminó su rostro demacrado y se levantó para sentarse en una banca (...) después trató de levantarse, pero la debilidad le ganó. Se desvaneció y trató en

vano de llorar. Pero no había lágrimas. Era imposible con esa deshidratación.

Los medios de comunicación situaron la noticia en el escenario de la contienda política nacional. La cobertura internacional situó durante semanas el ojo de la opinión mediática a nivel mundial. Guatemala era entonces el sitio del hambre, recogiendo el testigo de las hambrunas africanas de los ochenta y noventa. La “hambruna de Jocotán”, como fue conocido el caso, inundó periódicos, abrió telediarios y atrajo la mirada de la cooperación y el desarrollo. El 4 de septiembre, con un conteo de cuarenta y una personas fallecidas por hambre, entre ellas doce niños, se declaraba el Estado de Calamidad. El gobierno hacía el anuncio de programas de semillas, plaguicidas, fertilizantes o vacunaciones. El Procurador de los Derechos Humanos en Guatemala comunicó una declaración institucional donde se indicaba lo que sigue:

a) Que se adopten medidas urgentes, no solo preventivas y correctivas de la grave situación que afrontan los habitantes de Camotán y Jocotán, Chiquimula, sino que se tracen proyectos de salud, desarrollo, y agrarios que garanticen a futuro un nivel de vida digno para sus habitantes; b) que se implementen estos y otros tipos de programas en las demás regiones rurales del país, para evitar y erradicar los problemas que afrontan y que por falta de divulgación no están al alcance de la opinión pública; y c) que informen en treinta días al Procurador de los Derechos Humanos de las medidas que al respecto adopten.

La petición y la llamada a la acción fueron rápidamente atendidas. La realidad de esos primeros meses ha sido descrita en términos de “inundación” (Mariano-Juárez, 2014) por parte de la “industria del desarrollo” (Kharas y Rogerson, 2012), con iniciativas en cada uno de los campos tradicionales dentro de la acción de la cultura de los planificadores: donación de alimentos, capacitaciones en derechos humanos o género, programas de salud, saneamiento, educación, gestión del medio ambiente, reparto de semillas, fertilizantes o abono, transferencias directas, etc. El oriente del país se amoldaba desde entonces a las palabras con las que Maite Rico (Rico y Grange, 2004) describiría el panorama nacional a principios del siglo XXI: “Como los volcanes, la delincuencia o los autobuses multicolores, así las Ongds se han convertido en parte importante del paisaje de Guatemala”. Pero la historia de esa “inundación” y sus efectos posteriores requiere de contar los matices. Todo reside siempre en los detalles.

2. Políticas y acciones: diagnósticos certeros, soluciones “homeopáticas”

Las tasas de pobreza en Guatemala han sido persistentemente altas en las dos primeras décadas del siglo XXI. En 2015, el 46,5% de los niños menores de 5 años estaban desnutridos (Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social - MSPAS, 2017), es decir, 1 de cada 2. En febrero de 2020 el Programa Mundial de Alimentos –WFP por

sus siglas en inglés– publicó un informe sobre *Seguridad Alimentaria y Nutricional*, correspondiente al año 2019 (WFP, 2020). La evaluación, realizada a partir de encuestas a 4.125 hogares, destacó que el 40% de las familias rurales destinan más del 65% de sus ingresos únicamente a alimentos. En el mismo informe se apuntaba que la “canasta básica” mensual en Guatemala tenía un costo total de 410 euros, mientras que los ingresos económicos promedio de los hogares rurales no superaban los 140 euros. Incluso para aquellas familias rurales que podían tener un ingreso económico regular resultaba imposible acceder a una alimentación adecuada. Como consecuencia, en Guatemala el 58% de los niños indígenas menores de cinco años presentan retraso en el crecimiento⁴, cifras que se disparan a un dramático 70% en algunos municipios y comunidades rurales en las que se asienta población indígena maya. Comunidades con uno de los índices de desnutrición crónica más altos del mundo, en concreto, la segunda prevalencia más alta a nivel global (Ramírez-Zea, Kroker-Lobos, Close-Fernandez, *et al.*, 2014). Con todo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) advirtió en 2016 que Guatemala es la única democracia del mundo en la que, en un contexto de crecimiento económico⁵, la desnutrición y la pobreza han seguido aumentando durante la última década.

La frialdad de los datos puede ayudarnos a situarnos en los cuantos, pero apenas permiten esbozar los por qué y los cómo. Tratar de entender las causas de unas cifras de desnutrición que se perpetúan en Guatemala remite una y otra vez a aquella “inundación” desarrollista del año 2001 y lo que a raíz de ella sucedió. En aquellos días, el repunte de los casos de desnutrición se ligó al deterioro de los dos pilares de subsistencia esenciales para buena parte de la población: las lluvias, de las que dependían cultivos de autoconsumo de maíz y frijol; y la posibilidad de obtener algunos ingresos económicos como jornaleros en plantaciones de café, una opción que se alejó por el hundimiento del precio internacional del mismo⁶ (Eakin, Tucker y Castellanos, 2006). Entonces,

al abrigo de la ayuda internacional, desde las instituciones guatemaltecas se decidió actuar con firmeza. El Gobierno presidido por Alfonso Portillo –2000-2004– impulsó la creación del Consejo Nacional de la Agencia de Seguridad Alimentaria y Nutricional –CONSAN–, además de crear el Viceministerio de Seguridad Alimentaria y Nutricional –VISAN–. Poco después, ya bajo el mandato del presidente Oscar Berger –2004-2008–, la institucionalidad dedicada a la seguridad alimentaria continuó con un notable avance, con la aprobación tanto de la Ley del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional como de la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Leyes que supusieron un enorme logro en el contexto internacional al seguir la estela de las exitosas propuestas de otros gobiernos de la región como las del brasileño Lula da Silva (Da Silva, Takagi y Del Grossi, 2006). En los estertores de aquel periodo, en torno al año 2007, se aprobó también el Programa para la Reducción de la Desnutrición Crónica –2006-2016–, una estrategia elaborada con consenso, que sentó las bases para la aplicación de la Ley de Seguridad Alimentaria, además de asignar recursos y establecer metas a ser alcanzadas de manera progresiva (ASIES, 2014; Vivero Pol, 2014). Todo el mundo parecía remar en la misma dirección, tal y como lo demuestra la sintonía existente del Gobierno con la asistencia técnica de las agencias de Naciones Unidas y la FAO, así como la implicación del sector privado del país, alguno de cuyos representantes asumió la dirección de la Comisión Presidencial de Lucha contra el Hambre.

La llegada a la presidencia de Álvaro Colón –2008-2012– supuso todo un cambio de enfoque. El anterior Programa Nutricional dejó de ser una prioridad, y en su lugar se impulsaron ambiciosas transferencias económicas contra la pobreza –Bonos Solidarios–. Aquel programa contó con un importante respaldo internacional mediante préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, los apoyos internos de tiempos anteriores se resquebrajaron, al darse una fuerte contestación por parte de la oposición y el sector privado, a lo que se añadieron acusaciones de utilización clientelar con fines políticos por parte del Gobierno (Sandberg y Tally, 2015). Los “Bonos Solidarios”, que habían cosechado éxitos sin precedentes en países del entorno como México (Levy y Rodríguez, 2005), Perú (Francke y Cruzado, 2009) o Brasil (Soares, Ribas y Osório, 2010), no lograron prender en Guatemala. Es probable que el proyecto se enfrentara a resistencias de tipo más políticas que técnicas, al identificarse más como una propuesta política por parte de la presidencia y el partido en el poder que con una estrategia de Estado consensuada. En cualquier caso, el fracaso obligó al Gobierno a rectificar, para lo que diseñó una nueva Estrategia de Reducción de la Desnutrición Crónica de manera apresurada, algo que nunca llegaría a implantarse de manera efectiva (ASIES, 2014; Vivero Pol, 2014).

Fue en la etapa presidencial posterior, 2012-2016, encabezada por Otto Pérez Molina, cuando, a pesar de los repetidos fracasos precedentes, se alcanzó el zenit del compromiso político guatemalteco con la desnutrición. En mayo de 2012 se presentó el “Plan del Pacto

⁴ Desde un punto de vista individual el retraso en el crecimiento de un niño o niña es una consecuencia directa de la desnutrición y supone una merma en su bienestar, su desarrollo cognitivo y su estado de salud presente y futuro (Dewey y Begum, 2011). Cuando medimos la disminución de la talla en el conjunto de un país, lo que se pone de manifiesto son los efectos acumulativos de la pobreza intergeneracional, la mala nutrición de las madres y de los niños/as en su primera etapa de vida, así como la recurrencia de enfermedades infecciosas de distinta naturaleza. Por ello, existe unanimidad en la comunidad científica sobre su uso como el indicador de elección en el monitoreo del impacto de la deficiencia nutricional crónica, al tiempo que como un excelente baremo de la calidad de vida de un país (Lartey, 2015).

⁵ En los últimos años, según el Banco Mundial, el país ha experimentado una fuerte prosperidad y estabilidad económica atribuible a una gestión fiscal prudente y a políticas de control de inflación. Esta misma Institución situó su PIB en 66.436M de euros para el año 2018, con un crecimiento del 3,1% respecto del 2017. Se espera que la economía del país crezca un 3,3% en 2019 y un 2,8% en 2020 (World Bank, 2020).

⁶ El exceso de producción mundial de café respecto del consumo aumentó considerablemente el nivel de existencias entre los años 1998 y 2002, situación que determinó el desplome de los precios en el mercado internacional. A esto, hay que unir el panorama económico poco halagüeño que se daba en centro américa y los efectos derivados del huracán *Mitch* y una posterior fuerte sequía (De la Vega, Bratescu, Martínez, *et al.*, 2002).

Hambre Cero” –PH0–. Por primera vez se priorizaban los esfuerzos en la llamada “ventana de los 1000 Días”⁷, algo que se decidió tras seguir las conclusiones de investigaciones nacionales e internacionales que habían demostrado qué tipo de intervenciones tenían más impacto⁸ y resultaban más costo-eficientes. El nuevo paradigma perseguía garantizar una serie de servicios de salud básicos, inmunizaciones, alimentación adecuada y suplementos nutricionales tanto a madres gestantes y lactantes como a sus hijos hasta la edad de dos años, al considerarse esta como la etapa de mayor vulnerabilidad e importancia en el posterior desarrollo vital (Horton, 2008). El PH0 aglutinó un consenso inusitado, puesto que en esta ocasión sí fue recibido con entusiasmo tanto por la cooperación internacional –la Unión Europea y Estados Unidos se comprometieron a donar más de 200 millones de Euros (USAID, 2012; Delegación de la Comisión Europea en Guatemala, 2015)– como por parte del sector privado. El Comité de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras de Guatemala (CACIF), la organización más representativa e influyente del empresariado nacional, puso en marcha una serie de iniciativas alineadas con los objetivos y planes estratégicos del Gobierno, destacando los programas “Mejoremos Guatemala” y “Alianza por la Nutrición”. Estrategias ambas con el mismo abordaje que tenía el Gobierno al buscar una solución desde una perspectiva que englobaba medidas de tipo bio-sanitario⁹ y social¹⁰. En el fondo de este alineamiento se encontraban los conceptos de “eficiencia” y “productividad”, que se habían relacionado con firmeza con el de “ventana de los 1000 días”. Una asociación que, lógicamente, resultaba del

agrado de las élites económicas, conocedoras como eran de que una buena nutrición en estos primeros días tenía un fuerte impacto en la mayor o menor estatura de los adultos y con ello en el posible mayor o menor rendimiento en el trabajo¹¹.

También por aquel entonces las visiones culturales del hambre se rescataron del cajón del olvido. A través de la Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional –SESAN–, el Gobierno financió varias investigaciones desde una perspectiva culturalista que perseguían orientar mejor los mensajes, todo con el fin de propiciar cambios de comportamiento en el cuidado materno y la alimentación infantil (SESAN, 2013; Galindo y Chang, 2014). Pareciera que, con las experiencias heredadas del trabajo del INCAP, la presencia de la Antropología en el diseño, la implementación o la evaluación de las acciones llevadas a cabo había sido una constante. Sin embargo, no fue hasta entonces cuando, de nuevo, las investigaciones de los científicos sociales volvieron a tenerse en cuenta tras un largo periodo de abandono. Algo que parecía no casar bien ni con un país con una auto identificación como población maya de casi el 50% de la población (Chary y Rohloff, 2015) ni con las tesis hoy clásicas de autores como Arturo Escobar (1991, 1998) o Gustavo Esteva (1987) sobre la necesidad de escapar de enfoques etnocéntricos, ni con las palabras de investigadores como Julián López, uno de los etnógrafos que más han trabajado en la región, quien afirmaría: “Ninguna acción contra el hambre será efectiva desconociendo los conceptos locales de comida y de hambre” (López-García y Metz, 2002; López-García, 2003).

Y a pesar de tanto esfuerzo, de nuevo el fracaso. El alcance del PH0 resultó del todo dispar. Los recursos fueron finalmente muy mermados y además no se pudieron ejecutar como estaban previstos (ICEFI, 2019; Lovón, 2019). El sistema de salud en áreas rurales, por ejemplo, se vio casi desmantelado entre 2015 y 2017 (Avila, Bright, Gutierrez, *et al.*, 2015), lo que impidió durante meses llevar a cabo cuestiones tan básicas de salud pública como las campañas de vacunación infantil. Las ilusiones que desde todas las esferas se habían puesto en las propuestas del PH0 se difuminaron ante la evidencia de que, si bien se había acertado en el diagnóstico, las soluciones propuestas habían sido en cierto modo “homeopáticas” (Ray, 2000)¹². Al final, se volvió a imponer la certeza de que sin una inversión pública decidida no resultaba posible reducir la desnutrición crónica. No son pocas las argumentaciones a favor en este sentido que se pueden encontrar en la literatura científica (Dreze y Sen, 1990; Mejía-Acosta y Haddad, 2014;

⁷ No son pocos los autores que han indicado la importancia de la alimentación durante los primeros 1.000 días de vida –e incluso en el útero– (Chary y Rohloff, 2015). Se trata de uno de los periodos más críticos en el crecimiento y el desarrollo de los niños, cuando, si existe malnutrición, el cuerpo desvía su energía del crecimiento y la salud hacia la supervivencia y la reproducción potencial (Wells, Sawaya, Wibaek, *et al.*, 2019). Una mala alimentación en ese periodo puede afectar a su desarrollo cognitivo y puede verse predispuesto en la edad adulta al sobrepeso, las enfermedades no transmisibles como la diabetes o enfermedades cardíacas (Gomes Vitoria, De Onis, Curi Hallal, *et al.*, 2010).

⁸ Fue destacable el impacto que tuvo en este sentido las conclusiones del *Estudio Longitudinal del Oriente (1969-77)* (INCAP, 2019) y los informes asociados que lo han seguido. El estudio, convertido en un clásico de la lucha contra la desnutrición a nivel global, permitió a los investigadores del INCAP comparar los resultados académicos e ingresos económicos que en 1988-1989 y 2002-2004 tenían como adultos aquellos niños que habían participado en el proyecto, respecto a aquellos otros que formaban parte de un grupo control (Ramirez-Zea, Kroker-Lobos, Close-Fernandez, 2014). La conclusión más llamativa fue que el salario de los hombres adultos que habían tenido apoyo nutricional hasta los 2 años aumentó en un 46% respecto a los que no contaron con este apoyo (Martorell, 2010; Hoddinott, Behrman, Maluccio, *et al.*, 2013). Para un mayor conocimiento se remite al volumen *Estudio Longitudinal de Oriente del INCAP, 50 años contribuyendo a la nutrición pública*, publicado por el INCAP en el año 2019 con motivo del 50 aniversario de la investigación.

⁹ Desde el punto de vista bio-sanitario la estrategia perseguía el cambio de comportamiento de la madre, al tiempo que incluía paquetes de medidas basadas en la distribución de suplementos, vitaminas, desparasitantes, alimentación complementaria o monitoreos.

¹⁰ Desde el punto de vista social se perseguía mejorar el nivel de ingresos económicos a través de un salario o de prestaciones sociales –subsídios, bonos contra pobreza, pensiones–, tratando de apaciguar la clásica relación existente entre pobreza y desnutrición.

¹¹ Por aquel entonces ya se conocían informes que afirmaban que una pérdida del 1% en la estatura adulta debido al retraso en el crecimiento en la infancia se asocia con una pérdida del 1,4% en la productividad económica (World Bank, 2006). Se contaba así con un poderoso aliciente para los empresarios: el retorno futuro de la inversión que estaban llevando a cabo en forma de mejora del capital humano y productividad.

¹² El término “homeopática” ha sido re-adaptado a partir de Ray (2000:3) para referirse a los escasos fondos con que los proyectos de cooperación al desarrollo se han tenido que enfrentar a serios problemas. De este modo, el autor utiliza el término médico para enfatizar la escasez de fondos, los cuales se asignan, en su experiencia particular, casi en “dosis homeopáticas”.

Abubakar, Tillmann y Banerjee, 2015). A lo anterior se sumó además el hecho de que el paradigma de la “ventana de los 1000 días” comenzó a presentar ciertas debilidades, algo que terminó de dar el espaldarazo definitivo a las buenas intenciones y propósitos iniciales (Leroy, Ruel, Habicht, *et al.*, 2014; Wegner, Loechl y Mokhtar, 2015; Biesalski, Black y Koletzko, 2016).

La llegada del presidente Jimmy Morales –2016-2020– no pareció mejorar la tendencia. La Estrategia de Reducción de la Desnutrición Crónica –ERDC– de su Gobierno llegó a presentar un nivel de subejecución aun mayor que el de los presidentes anteriores. Con ello, no se hacía más que continuar con una tendencia que en los últimos 20 años ha tenido un denominador común: los resultados alcanzados han sido siempre muy precarios, de manera que el país apenas ha avanzado en la superación de sus desafíos nutricionales¹³. La disparidad entre propósitos y resultados, entre estrategia y práctica, tiene su máximo exponente en el hecho de que Guatemala se encuentre entre los países con una mejor puntuación¹⁴ en el *Hunger and Nutrition Commitment Index* –HNCI–, evidenciando que el país suscribe formalmente las directrices internacionales para deducir el hambre y la desnutrición. Sin embargo, desde aquellos fatídicos días de la “hambruna de Jocotán”, la desnutrición crónica en el país tan solo ha disminuido un 5,1%. Si la tendencia continúa, Guatemala necesitaría más de 50 años para acabar con el problema de la desnutrición (PAH, 2012).

3. La mirada de la Antropología sobre los procesos intervencionistas

Las valoraciones de los logros y el impacto conseguido en todo este tiempo topan de bruces con el dramático pesimismo de los números. Confrontar los datos con los repetidos empeños en el país devuelve una comparación entre propósitos y hechos que no deja en buen lugar a nadie. La configuración de lo que en Guatemala podríamos considerar como la historia de un fracaso bebe de la incapacidad de los sucesivos Gobiernos, del egoísmo de los gremios empresariales (Sanchez, 2009; Linares,

2020), o del mal hacer de Ongds que una y otra vez han implementado proyectos de manera descoordinada y con dispar criterio, en muchas ocasiones con desencuentros con la población local (López-García, Arriola, Francesh, *et al.*, 2012; LeBeaux, 2013; Beck, 2017; Mariano-Juárez, 2018). Pero no solo. El repaso de este fracaso precisa de un análisis más denso que necesariamente debe arrojar un espacio de reflexión –crítica– sobre lo mal que se han diseñado las acciones. Los ejemplos recopilados durante todos estos años indican que en la planificación han pesado más aspectos como la tradición y la ocurrencia que la evidencia disponible (Mariano-Juárez, 2018). Y aquí, debemos mirar también a la poca atención que se ha prestado a los contextos, a la cultura, a las necesidades particulares de las poblaciones, a sus propias versiones (López-García, 2000; López-García y Mariano-Juárez, 2006; Mariano-Juárez, 2018).

La inclusión de la cultura en los programas intervencionistas y las políticas de ayuda pocas veces ha superado el espacio del papel y el contexto del diseño programático. No es nada nuevo ni exclusivo del contexto guatemalteco. Desde los iniciales trabajos de Arturo Escobar (1991, 1997, 1998) y James Ferguson (1994), un buen número de etnógrafos han subrayado proyectos que han fracasado por no contemplar en su diseño el análisis detallado del contexto social, cultural, económico o simbólico en el que se inscriben las representaciones locales. Cernea (1995), por ejemplo, no ha dudado en señalar las desviaciones conceptuales etnocéntricas y tecnocéntricas de instituciones como el Banco Mundial, a las que llegó a etiquetar como “profundamente perjudiciales”. Apthorpe (1997), Grillo y Stirrat (1997) o Metz (2006) mostraron cómo, a menudo, las organizaciones definían los “problemas” y diseñaban los proyectos de manera que perseguían justificar sus propias formas, sin importarles no tener en cuenta las voces locales y construyendo un espacio inmune a la reflexión y la toma de decisiones desde la evidencia. Mariano-Juárez (2018) ha narrado cómo muchos proyectos han terminado por asumir cierta universalidad de necesidades y una correspondencia igualmente universal de medios para satisfacerlas. Un problema que, en palabras de López García (2018), bebe de que los diseños son realizados por técnicos que tienen poco conocimiento de las capacidades o necesidades de las áreas y comunidades donde se dan las intervenciones, dando como consecuencia proyectos que no siguen las evidencias disponibles, tampoco las culturales, y que resultan “carentes de sistema y rigor” (López-García y Mariano-Juárez, 2006).

Esta realidad tampoco ha escapado a los diálogos entre el desarrollismo y la lucha contra el hambre y la desnutrición. La Antropología ha evidenciado que la forma en la que nos alimentamos es culturalmente específica. Una densa literatura ha subrayado, además, que muchos grupos tienen una idea diferente sobre la etiología del hambre o la desnutrición más allá de la falta de alimentos. Nunca bastaría con dar comida sin más, simplemente aportando calorías y macronutrientes en cantidades determinadas por estudios empíricos que afrontan la desnutrición desde lógicas universales (Mariano-Juárez y Conde-Caballero, 2018), sin tener en cuenta las lógi-

¹³ El nuevo presidente, Alejandro Giammattei, ha impulsado en la actualidad (2020) “La Gran Cruzada por la Nutrición” como una prioridad gubernamental que aspira a unir a todos los sectores del país en la lucha contra la desnutrición. Queda por demostrar si las buenas intenciones obtendrán el mismo éxito que las iniciativas que la han precedido.

¹⁴ El HNCI es un índice creado en el año 2012 por el *Institute of Development Studies* –IDS– para medir el compromiso político de los Estados para combatir el hambre y la desnutrición que es aplicado a 45 países de todo el mundo, caracterizados por altos niveles de inseguridad alimentaria. Una consulta actualizada del mismo se puede llevar a cabo en: <http://www.hancindex.org/countries/guatemala/>. En cualquier caso, es justo subrayar los problemas que a nuestro entender se derivan de un excesivo optimismo en relación con el uso del HNCI. Si bien se trata de un índice que toma en cuenta el porcentaje relativo del presupuesto público destinado a programas agrícolas o nutricionales, obvia que, para el caso concreto de Guatemala, estamos ante el país de América Latina con la menor recaudación fiscal y, por tanto, uno de los que menos recursos destina por niño o madre embarazada y lactante. O también soslaya que el escaso presupuesto finalmente no llegue a ejecutarse a lo largo del año (Perez-Ruiz y Soto, 2019).

cas locales, sus voces, sus contextos o su realidad. Sin embargo, a pesar de estas evidencias, y quizá por la falta de trabajo en torno a ellas, a la que antes hacíamos mención, muchos proyectos de desarrollo no han seguido esta lógica, entendiendo que los pobres deben comer de todo, o al menos adaptarse a comer el tipo de comida que se le distribuya. Una tendencia que también ha sido la tónica general para el contexto guatemalteco desde que la Antropología se viera abocada a la pérdida del lugar central que llegó a ocupar en los estudios de nutrición en la década de los cincuenta. La consecuencia ha sido que muchas poblaciones han acabado rechazando la comida donada, o que los proyectos y las políticas nutricionales se han convertido en un importante despilfarro de recursos sin apenas repercusión positiva, tal y como hemos visto; por no hablar de las frustraciones y los recelos generados. Es posible encontrar en Guatemala en estos años centenares de intervenciones que han buscado la implantación de todo tipo de huertos ecológicos, capacitaciones sobre ecología y agricultura, gallinas ponedoras, formas de cocina con “balances nutricionales adecuados”, programas de diversificación de cultivos, trabajos de apicultura, innovaciones con nuevas carnes como la crianza de pelibueyes, siembra de ejote francés o arveja china, programas de crías de conejos impulsados por instituciones como UNICEF, etc. Proyectos todos ellos fracasados al no ser sostenibles económicamente, generar conflicto interno por el reparto desigual, o, sobre todo, no entender las lógicas y sentidos de la alimentación local o los elementos sociales y culturales que rodean y delimitan el contexto indígena del hambre. La tónica general ha sido la insensibilidad cultural. El resultado: un sinfín de proyectos, políticas e iniciativas de todo tipo que en el nivel macro han construido la historia de un fracaso; y que en el micro, en palabras de un informante local, han logrado “no pegar”, hasta el punto de generar cierto “cansancio”, “hartazgo” (López-García, Arriola, Francesh, *et al.*, 2012; Mariano-Juárez, 2013; 2014) o, en palabras de Mariano Juárez, cierta “dispepsia desarrollista” (Mariano-Juárez 2014).

Algunas intervenciones llevadas a cabo en la región Ch'orti del oriente guatemalteco sirven bien para ilustrar el relato. Proyectos donde la cultura no ha sido tenida en cuenta; o donde lo ha sido de manera ambivalente al enunciarse como una necesidad central a atender, al tiempo que se expresaba como la causa del fracaso. A modo de ejemplo: uno de los proyectos más recurrentes en la zona han sido las llamadas “estufas mejoradas”. Se trataba de pequeñas cocinas construidas sobre bloques de cemento sobre varios fogones metálicos, de hierro. Para los planificadores estas estufas suponían una gran ventaja sobre el tradicional comal, puesto que el aporte calorífico de madera que requerían era mucho menor. Sin embargo, nadie pensó que en las comunidades más tradicionales la cocina en el comal confiere a las tortillas de maíz una estética, un sabor y una emotividad donde se expresan los roles de género y el orden del contrato del matrimonio (López-García, 2000). El poder calorífico de las nuevas estufas no conseguía dotar a las tortillas de estos rasgos, por lo que fueron convenientemente apartadas. Otro ejemplo: un programa de reparto de ali-

mentación fortificada complementaria, cuyo diseño se entiende que debe ser adaptado culturalmente, a partir del diálogo. Le llamaremos Vitacereal. Quizás no sea muy relevante que la presentación del producto mostrase a niños algo diversos a los grandes consumidores del área indígena y rural. El caso es que, para una parte de la población indígena, no podía competir con las valoraciones simbólicas que tenía la Incaparina. El producto, en algunas ocasiones, acabó alimentando a animales. En otros casos, las dinámicas de consumo se convirtieron en familiares. En definitiva, se establecieron pautas de consumo diferentes a las pensadas por los planificadores que solo destacaban las bondades del producto una vez consumido, en el espacio universal de la fisiología. Al preguntar por esta cuestión, muchos médicos o profesionales de la salud lo tenían claro: lo hacen por su falta de cultura. “Algunos no lo toman porque así el niño en el embarazo viene más grandecito, y el parto cuesta más” (Mariano-Juárez, 2014). El desarrollo para los perceptores, pero sin los receptores, salvo para atribuir culpas. La cultura vista como algo problemático, una actualización del “estos recalitrantes indios” de otros tiempos.

En cualquier caso, esta versión pesimista de los diseños no construye todo el cuadro. Aún quedan matices. La Antropología no solo se ha dedicado a criticar en la región, sino que sus propuestas parecen estar ganando un espacio cada vez mayor. Autores como López García y Mariano-Juárez (López García, 2018; López García y Mariano-Juárez, 2006) han sido proactivos al subrayar la necesidad de rediseñar la relación entre necesidad y solución. Algo que solo resulta posible al conocer el terreno y las comunidades receptoras incorporando sus discursos, trabajando en base a evidencias que permitan tener en cuenta la complejidad social y cultural de las poblaciones locales, y desarrollando un diálogo intercultural igualitario. En definitiva, incluyendo en la construcción de la categoría “impacto de desarrollo” las versiones de las poblaciones receptoras (Mariano-Juárez, 2018). Solo así, afirman los autores, se podría sacar a la luz realidades muy diferentes a los postulados universalistas al incorporar el contexto cultural y el universo simbólico. Un discurso que parece haber calado en los últimos años mostrándose retazos de un cierto giro de la cooperación, articulada ahora más a partir de la evidencia. A la mayor sensibilidad de la instituciones guatemaltecas y organismos multilaterales al respecto, se le une que Ondgs como Alianza de Salud Maya – MHA – Wuqu' Kawoq han comenzado a incorporar un abordaje investigador cada vez mayor. Acción Contra el Hambre, por ejemplo, uno de los actores principales del desarrollismo en la zona, se muestra en la actualidad muy comprometida con la necesidad de basar las intervenciones en evidencias. Las formulaciones de proyectos parten en esta organización de revisiones sistemáticas y la producción de materiales sobre los que trabajar. A principios de 2018 la Organización estaba llevando a cabo en la región una investigación bajo la modalidad LinkNCA (Mariano-Juárez, 2018), un tipo de metodología mixta que ha producido numerosa evidencia en más de veinte países. Revisando la producción empírica que ha realizado en los últimos tiempos desde un enfoque

cultural, es posible encontrar trabajos sobre las barreras culturales y comerciales al consumo de alimentos y/o suplementos de alto valor nutricional (Gillespie, 2018a, 2018b), u otros sobre las ideologías y representaciones del lugar que ocupa la comida procesada y las bebidas azucaradas en la cotidianidad nutricional Ch'orti' (Mariano-Juárez, Conde-Caballero y Cordovilla, 2018; Mariano-Juárez y Conde-Caballero, 2020). Investigaciones y formas de trabajar todas ellas que, si bien de forma aún muy indiciaria, permiten hablar de un cierto cambio de modelo según el cual la base organizativa se debe sostener a partir de la mejor evidencia disponible, también la cultural.

4. A modo de conclusión

Mucho ha llovido para la Antropología desde los lejanos tiempos fundacionales del INCAP. Los trabajos iniciales sobre nutrición y hambre en Guatemala otorgaron un lugar protagónico a los antropólogos, defendiendo el espacio de la variabilidad cultural. A medida que el discurso universalista de las ciencias económicas o de la nutrición acaparaban espacios se fue diluyendo la presencia de la etnografía y lo cultural se incluía de manera rutinaria en los marcos lógicos—como la variable género— pero sin valor operativo real. En este artículo realizamos un repaso a los enfoques políticos y prácticas intervencionistas en la acción contra el hambre y la desnutrición en el Siglo XXI, a partir del

(re)descubrimiento del hambre en el país. Aunque hemos descrito la importancia de las formas concretas de cultura y prácticas culturales que deben ser tenidas en cuenta en los diálogos del desarrollo —la defensa de los ámbitos simbólicos de la alimentación o el carácter culturalmente relativo de las nociones de “ayuda” — constatamos que la presencia de la Antropología en las intervenciones sobre hambre y desnutrición se ha adelgazado. Poco queda de la labor propositiva o del análisis de las variables sociales y culturales que puedan coadyuvar en los procesos de cambio. La etnografía del hambre ha sido, sobre todo, una etnografía forense de proyectos e intervenciones difuntas. La persistencia de los fracasos y la desnutrición en Guatemala hace que sea imprescindible que esto cambie. El marasmo de la presencia de la Antropología en los asuntos culturales de la alimentación o la cooperación al desarrollo en el país en lo que llevamos de siglo debe ser analizado con detalle. Sostenemos que la mirada etnográfica resulta crucial, en un contexto en que no está siendo tenida en cuenta con la atención suficiente, lo que debe servir de reflexión tanto para la delimitación de los objetos de estudio como los procesos de visibilización de los productos que genera. La Antropología se muestra como una disciplina capaz de generar conocimiento clave en el diálogo entre los actores de la cooperación, pero la pérdida de peso o autoridad frente a otros enfoques merece nuestra reflexión. La voz de la Antropología en Guatemala debe ser capaz de recuperar el protagonismo y el papel de expertos en los asuntos de la cultura.

5. Bibliografía

- Abubakar, Ibrahim; Tillmann, Taavi; Banerjee, Amitava; et al (2015). “Global, regional, and national age-sex specific all-cause and cause-specific mortality for 240 causes of death, 1990-2013: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2013”. *The Lancet*, 385, 9963: 117–171.
- Adams, Richard (2010). “Social anthropology in INCAP”. *Food and Nutrition Bulletin*, 31, 1: 152–160.
- Adams, Richard (1955a). “A nutritional research program in Guatemala”. *Health, Culture, and Community*, 44, 5: 435–458.
- Adams, Richard (1955b). “On the effective use of anthropology in public health programs”. *Human Organization*, 13, 4: 5–15.
- Apthorpe, Raymond (1997). “Writing development policy and policy analysis plain or clear”, en Shore, Cris. Wright, Susan (eds). *Anthropology of Policy: Perspectives on Governance and Power*. Londres: Routledge, 34-46.
- ASIES (2014). “Análisis de la situación de seguridad alimentaria y nutricional en Guatemala e implementación pública del Plan SAN”. Ciudad de Guatemala: Programa de Apoyo a la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Guatemala, y su Plan Estratégico de la Unión Europea.
- Avila, Carlos; Bright, Rhea; Gutierrez, José; et al (2015). *Guatemala Health System Assessment*. Ciudad de Guatemala: USAID.
- Beck, Erik (2017). *How development projects persist: Everyday negotiations with Guatemalan NGOs*. Durham: Duke University Press.
- Biesalski, Hans Konrad; Black, Robert (2016). *Hidden hunger: Malnutrition and the first 1,000 days of life: Causes, consequences and solutions* (Vol. 115). Basel: Karger Medical and Scientific Publishers.
- Cernea, Michael (1995). “Social Organization and Development Anthropology”. *Human Organization*, 54, 3: 340–352.
- Chary, Anita; Rohloff, Peter (2015). *Privatization and the new medical pluralism: shifting healthcare landscapes in Maya Guatemala*. Washington: Lexington Books.
- Comisión de la Paz (1997). “Acuerdos de Paz firmados hasta el 31 de octubre de 1996, Acuerdos Operativos de Paz 29 de diciembre de 1996” (Presidencia de la República de Guatemala). Ciudad de Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- da Silva, José Graciano; Takagi, Maya; del Grossi, Mario Eduardo (2006). “La política de Seguridad Alimentaria y nutricional de Brasil a partir del programa “Hambre Cero””, en *Seguridad Alimentaria y Políticas de Lucha Contra El Hambre*. Córdoba (España): Universidad de Córdoba.
- de Castro, Josue (1952). *Geography of hunger*. Nueva York: Little, Brown and Company.
- de la Vega, Margarita; Bratescu, Adrián; Martínez, José Octavio; et al (2002). “Centroamérica: El impacto de la caída de los precios del café”. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Delegación de la Comisión Europea en Guatemala (2015). “Programa Indicativo Multianual Para Guatemala 2014-2020”. Ciudad de Guatemala: Comisión Europea.

- Dewey, Kathryn; Begum, Khadija (2011). "Long-term consequences of stunting in early life". *Maternal & Child Nutrition*, 7: 5–18.
- Dreze, Jean; Sen, Amartya. (1990). *Hunger and public action*. Oxford: Clarendon Press.
- Eakin, Hallie; Tucker, Catherine; Castellanos, Edwin (2006). "Responding to the coffee crisis: a pilot study of farmers adaptations in Mexico, Guatemala and Honduras". *Geographical Journal*, 172, 2: 156–171.
- Escobar, Arturo (1991). "Anthropology and the development encounter: the making and marketing of development anthropology". *American Ethnologist*, 18, 4: 658–682.
- Escobar, Arturo (1997). "Anthropology and development". *International Social Science Journal*, 49, 154: 497–515.
- Escobar, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Editorial Norma.
- Esteva, Gustavo (1987). "Regenerating people's space". *Alternatives*, 12, 1: 125–152.
- Ferguson, James (1994). *The anti-politics machine: development, depoliticization, and bureaucratic power in Lesotho*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Francke, Pedro; Cruzado, Edgardo (2009). *Transferencias Monetarias Condicionadas e Instrumentos Financieros en la lucha contra la Pobreza*. Lima: Proyecto Capital.
- Galindo, Maria; Chang, Luis Pedro (2014). "Percepciones y comportamientos que condicionan el consumo de alimentos en doce comunidades rurales de Guatemala". *Revista Antropología y Nutrición–SESAN*, 9, 1: 1–7.
- Gillespie, Bronwen (2018a). *Las chispitas dan desnutrición: escuchando a las madres en el área rural de la región Maya Ch'orti'*. Ciudad de Guatemala: Acción Contra el Hambre.
- Gillespie, Bronwen (2018b). "Sprinkles and Spacing: Mother's Reactions to Nutrition Programmes in Guatemala's Dry Corridor". *Anthropology in Action*, 25, 2: 24–35.
- Gomes Victora, Cesar; de Onis, Mercedes; Curi Hallal, Pedro; et al. (2010). "Worldwide timing of growth faltering: revisiting implications for interventions". *Pediatrics*, 125, 3: 473–480.
- Grillo, Rhalp; Stirrat, Roderick (1997). *Discourses of development: Anthropological perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Hoddinott, Jhon; Behrman, Jere; Maluccio, Jhon; et al. (2013). "Adult consequences of growth failure in early childhood". *The American Journal of Clinical Nutrition*, 98, 5: 1170–1178.
- Horton, Richard (2008). "Maternal and child undernutrition: an urgent opportunity". *The Lancet*, 371, 9608: 179.
- ICEFI (2019). *Desnutrición crónica infantil en Guatemala: una tragedia que el debate político no debe evadir*. Ciudad de Guatemala: Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales.
- INCAP (2019). *Estudio Longitudinal de Oriente del INCAP, 50 años contribuyendo a la nutrición pública*. Ciudad de Guatemala: Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá.
- Kharas, Homi; Rogerson, Andrew (2012). *Creative Destruction in the Aid Industry*. Overseas Development Institute. Disponible en: <https://odi.org/en/publications/horizon-2025-creative-destruction-in-the-aid-industry/>
- Lartey, Anna (2015). "What would it take to prevent stunted growth in children in sub-Saharan Africa?". *Proceedings of the Nutrition Society*, 74, 4: 449–453.
- LeBeaux, Victoria (2013). *An analysis of technical assistance providers in Copanch'orti' Guatemala*. Iowa: Iowa State University.
- Leroy, Jef; Ruel, Marie; Habicht, Jean-Pierre; et al. (2014). "Linear growth deficit continues to accumulate beyond the first 1000 days in low-and middle-income countries: global evidence from 51 national surveys". *The Journal of Nutrition*, 144, 9: 1460–1466.
- Levy, Santiago; Rodríguez, Evelyne (2005). *Sin herencia de pobreza: el programa Progreso. Oportunidades de México*. Ciudad de México: Ibid.
- Linares, Luis (2020). *Guatemala, ¿paraíso laboral?*. Disponible en: <https://www.equaltimes.org/guatemala-paraíso-laboral?lang=es#.Xmi56Uoo96I>
- López-García, Julián (2000). "La tortilla de maíz en el oriente de Guatemala: estética y orden moral". *Anuario de Estudios Indígenas*: 363–381.
- López-García, Julián (2003). *Símbolos en la comida indígena Guatemalteca: una etnografía de la culinaria Maya-Cho'orti'*. Quito: Editorial Abya Yala.
- López-García, Julián (2018). "Los pueblos indígenas de Colombia y un nuevo paradigma para el desarrollo", en Mariano-Juárez, L. Chaves, J. (eds.), *Cooperación al desarrollo. Debates contemporáneos*. Madrid: Anthropos, 31-48.
- López-García, Julián; Metz, Brent (2002). *Primero Dios: Etnografía y cambio social entre los mayas ch'orti's del oriente de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: FLACSO.
- López-García, Julián; Mariano-Juárez, Lorenzo (2006). "Hambre, intervención solidaria y contexto cultural en la región Ch'orti' del oriente de Guatemala", en *Seguridad Alimentaria y Políticas de Lucha Contra El Hambre*. Córdoba (España): Universidad de Córdoba.
- López-García, Julián Bastos, Santiago; Camus, Manuela (2009). *Guatemala: violencias desbordadas*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- López-García, Julián; Arriola Monasterio, Carlos; Francesh, Alfredo; et al. (2012). *Valoraciones locales/retos globales de la cooperación: estudio de caso en Guatemala para comparar agendas de donantes y de receptores*. Madrid: Fundación Carolina.
- Lovón, Manuel (2019). *Evolución de las estrategias de reducción de la desnutrición crónica en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Plataformas Nacionales de Información Sobre Nutrición.
- Mariano-Juárez, Lorenzo (2013). "El hambre en los espacios de la cultura. Visiones indígenas Maya Ch'orti'". *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 8, 2: 209–232.
- Mariano-Juárez, Lorenzo (2014). *Las hambres en la región Ch'orti' del oriente de Guatemala. Cultura, Política y Representación en los diálogos de la cooperación y el desarrollo*. Madrid: Grupo 9 de Universidades.
- Mariano-Juárez, Lorenzo (2018). "Evidencias, evaluaciones de impacto y modelos de desarrollo. Notas de quince años de cooperación frente al hambre en el oriente de Guatemala", en Lorenzo Mariano-Juárez, Julián Chaves (eds.), *Cooperación al desarrollo*. Barcelona: Anthropos.

- Mariano-Juárez, Lorenzo; Conde-Caballero, David (2018). “Desnutrición, cooperación y desarrollo: aspectos socioculturales”. Actores y Contenidos Contemporáneos En La Cooperación Internacional Al Desarrollo”, en Julián Chaves (coord.), *Actores y contenidos contemporáneos en la cooperación internacional al desarrollo*. Badajoz: Universidad de Extremadura.
- Mariano-Juárez, Lorenzo; Conde-Caballero, David (2020). “Galguerías de los nuevos tiempos. Ideologías indígenas de la transición alimentaria y nutricional en el oriente de Guatemala”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 15: 56–77.
- Mariano-Juárez, Lorenzo; Conde-Caballero, David; Cordovilla, Sergio (2018). *Bebidas azucaradas y comida procesada: ideologías y representaciones de la transición alimentaria en la región Ch’orti’*. Ciudad de Guatemala: Acción Contra el Hambre.
- Martorell, Reynaldo (2010). “Physical growth and development of the malnourished child: contributions from 50 years of research at INCAP”. *Food and Nutrition Bulletin*, 31, 1: 68–82.
- Mejía-Acosta, Andrés; Haddad, Lawrence (2014). “The politics of success in the fight against malnutrition in Peru”. *Food Policy*, 44: 26–35.
- Metz, Brent (2006). *Ch’orti’-Maya survival in eastern Guatemala: indigeneity in transition*. New México: UNM Press.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS) (2017). *Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 2014–2015. Informe Final*. Ciudad de Guatemala: Guatemala.
- Mosquera, María (2007). “Médicos y antropólogos que descifran y tratan males: El desarrollo de la antropología de la medicina en Guatemala”. *Desacatos*, 23: 225–250.
- PAH (2012). *Health in the Americas, 2012*. Ciudad de Guatemala: Country Volume.
- Perez-Ruiz, Esther; Soto, Mauricio (2019). *Attaining Selected Sustainable Development Goals in Guatemala: Spending, Provision, and Financing Needs*. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2019/03/18/Attaining-Selected-Sustainable-Development-Goals-in-Guatemala-Spending-Provision-and-46585>
- PNUD (2016). *Más allá del conflicto, luchas por el bienestar. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2015/2016*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: <https://www.gt.undp.org/content/guatemala/es/home/library/poverty/informes-nacionales-de-desarrollo-humano.html>.
- Preedy, Victor; Patel, Vinood (2019). *Handbook of Famine, Starvation, and Nutrient Deprivation: From Biology to Policy*. Berlin: Springer.
- Ramirez-Zea, Manuel; Kroker-Lobos, María; Close-Fernandez, Regina; et al. (2014). “The double burden of malnutrition in indigenous and nonindigenous Guatemalan populations”. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 100, 6: 1644–1651.
- Ray, Christopher (2000). “The EU LEADER programme: rural development laboratory”. *Sociologia Ruralis*, 40, 2: 163–171.
- Rico, Maite; Grange, Bertrand (2004). “El poder paralelo de las ong en Guatemala”. *Boletín Elcano*, 43, 7.
- Sanchez, Omar (2009). “Tax reform paralysis in post-conflict Guatemala”. *New Political Economy*, 14, 1: 101–131.
- Sandberg, Jhon; Tally, Engel (2015). “Politicisation of conditional cash transfers: The case of Guatemala”. *Development Policy Review*, 33, 4: 503–522.
- Savenije, Wim (2007). “Las pandillas transnacionales o” maras”: violencia urbana en Centroamérica”. *Foro Internacional*: 637–659.
- SESAN (2013). *Factores socioculturales que influyen en la desnutrición crónica*. Ciudad de Guatemala: SESAN.
- Soares, Fabio; Ribas, Rafael; Osório, Rafael (2010). “Evaluating the impact of Brazil’s Bolsa Familia: Cash transfer programs in comparative perspective”. *Latin American Research Review*: 173–190.
- USAID (2012). *Guatemala Country Development Cooperation Strategy 2012–2016*. Washington: USAID.
- Vivero-Pol, José Luis (2014). “Análisis del progreso en la implementación de la política de seguridad alimentaria y nutricional de Guatemala y principales acciones”. Ciudad de Guatemala: Programa de Apoyo a la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Guatemala, y su Plan Estratégico de la Unión Europea.
- Wegner, Christopher; Loechl, Cornelia; Mokhtar, Najat (2015). “Moderate acute malnutrition: uncovering the known and unknown for more effective prevention and treatment”. *Food and Nutrition Bulletin*, 36, 1: 3–8.
- Wells, Jonathan; Sawaya, Lydia; Wibaek, Rasmus; et al. (2019). “The double burden of malnutrition: aetiological pathways and consequences for health”. *The Lancet*, 395, 10217: 75–88.
- WFP. (2020). *Evaluación de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Guatemala (EFSA 2019)*. Ciudad de Guatemala: Programa Mundial de Alimentos.
- World Bank. (2006). *Repositioning Nutrition as Central to Development: A Strategy for Large-Scale Action*. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/7409>.
- World Bank. (2020). Web Page. <https://www.bancomundial.org/es/country/guatemala>